

direccion, cayendo de golpe la orina, como se ve en las vacas; de donde puede inferirse que en el acto de la cópula el macho no cubre á la hembra, sino que se juntan de espaldas. La hembra tiene las partes exteriores de la generacion dispuestas y colocadas como las de la vaca; y es perfectamente parecida al macho en la forma y grueso del cuerpo. La piel es gruesa é impenetrable, y cogiéndola con la mano, donde tiene los pliegues, se creeria tocar una tabla de media pulgada de grueso: cuando está curtida, dice el doctor Grew, es excesivamente dura, y mas gruesa que el cuero de cualquier otro animal terrestre, á lo que se agrega que toda ella está mas ó menos cubierta de incrustaciones á modo de tubérculos, las cuales son bastante pequeñas en la parte superior del cuello y del lomo, y por grados van siendo mayores, descendiendo hácia los costados: las mayores están en las espaldillas y en las ancas, siendo tambien bastante gruesas las de los muslos y las piernas, en las cuales, tanto en su contorno como en todo el largo de ellas, y hasta en los piés, hay esta especie de tubérculos ó incrustaciones; pero entre los pliegues la piel es impenetrable, y aun delicada, y tan suave al tacto como la seda, al paso que lo exterior del pliegue es tan áspero y escabroso como lo demás. Esta piel tierna de lo interior de los pliegues es de un color claro de carne, y casi del mismo color y consistencia la del vientre. Pero no se deben comparar los tubérculos ó incrustaciones de que hablamos, con escamas, como lo han hecho muchos autores, pues no son mas que meras callosidades de la piel, que ni tienen regularidad en la figura, ni simetria en su posicion respectiva. La flexibilidad de la piel en los pliegues facilita al Rinoceronte el movimiento de cabeza, cuello y miembros; y todo el cuerpo, á excepcion de las articulaciones, es inflexible, y como encorazado. Parsons dice de paso que tiene cierta especie de atencion constante á todos los ruidos que oye; de suerte que aunque estuviere dormido ó muy ocupado en comer ó en satisfacer otras necesidades urgentes, se despierta al instante, levanta la cabeza, y escucha con la mayor atencion hasta haber cesado el ruido.

Es muy cierta la existencia de Rinocerontes que no tienen mas de un cuerno en la nariz, y la de otros que tienen dos; pero no es igualmente cierto que esta variedad sea constante y dependiente siempre del clima de Africa ó de la India, como se ha dicho, y que en virtud de esta sola diferencia se pueda establecer dos especies distintas en el género de este animal. Parece que en los Rinocerontes que no tienen mas de un cuerno, es mas grueso y mas largo que en los que tienen dos. Hay cuernos simples de cuatro piés, y acaso de cuatro piés y medio de largo, y de siete y aun de ocho pulgadas de diámetro en la base; y tambien los hay dobles, que tienen hasta dos piés y un tercio de largo, y por lo comun son pardos ó de color de aceituna, aunque tambien se encuentran de color gris, y algunos blancos: estos cuernos no tienen mas que una pequeña concavidad, en figura de taza, en su base, por la cual están asidos á la piel de la nariz: todo lo restante del cuerno es sólido y mas duro que el cuerno ordinario. Con esta arma dicen que el Rinoceronte acomete, y á veces hiere mortalmente á los Elefantes mas corpulentos, cuyas piernas altas permiten al Rinoceronte, que las tienen mas bajas, darle golpes con el hocico y con el cuerno en el vientre, donde la piel es mas sensible y penetrable; pero tambien si el Rinoceronte yerra el primer golpe, el Elefante le derriba y le mata.

Los indios prefieren el cuerno del Rinoceronte al marfil del Elefante, no tanto por la materia del primero, sin embargo de hacer con ella varias obras de torno, y de escultura, como á causa de su misma sustancia, á la cual atribuyen muchas cualidades específicas y virtudes medicinales. Los cuernos blancos, como mas raros, son tambien los mas buscados y apreciados. Entre los regalos que el rey de Siam envió á Luis XIV

el año de 1686, habia seis cuernos de Rinoceronte.

El Rinoceronte, sin ser cruel, carnicero, ni excesivamente feroz, es sin embargo intratable, y con corta diferencia viene á ser en grande lo que el Puerco en pequeño; esto es, bruto, sin inteligencia, sin sensacion y sin docilidad: á lo que se añade que debe estar sujeto á accesos de furor, pues el que el rey don Manuel de Portugal envió al papa en 1513, hizo perecer el bajel donde le transportaban, y el que se vió en París estos años últimos, se ahogó del mismo modo llevándole á Italia. Estos animales son, igualmente que el Puerco, muy inclinados á revolcarse en el lodo y en el cieno, gustan de los parajes húmedos y pantanosos, y apenas se alejan de las márgenes de los rios. Halláanse Rinocerontes en Asia y Africa, Bengala, Siam, Laos, Mogol, Sumatra, Java, Abisinia, Etiopia, país de los Ancicos, y hasta en el cabo de Buena-Esperanza; pero en general la especie es menos numerosa, y se halla menos extendida que la del Elefante, á semejanza del cual no produce mas que un hijo cada vez, y á intervalos de tiempo bastante considerables. El mes primero, el joven Rinocerote casi no es mayor que un perro grande, y al nacer no tiene cuerno en la nariz, sin embargo de divisarse ya el rudimento de él en el feto: á los dos años no ha brotado el cuerno sino cosa de una pulgada, y á los seis ha adquirido la longitud de diez á once pulgadas; y habiéndose visto algunos de estos cuernos de cerca de cuatro piés y medio de largo, hay motivo para juzgar que crecen á lo menos hasta la edad mediana, y acaso durante toda la vida del animal, la que debe ser bastante larga, puesto que el Rinoceronte descrito por Parsons, no tenia á los dos años sino cerca de la mitad de su altura; de donde se puede deducir que este animal debe vivir como el Hombre, setenta á ochenta años.

El Rinoceronte, sin poder llegar á ser útil como el Elefante, es tan gravoso como él por el consumo, y señaladamente por el estrago considerable que hace en los campos: no es bueno sino en sus despojos: su carne es excelente para los indios y los negros, y Kolbe asegura haberla comido varias veces, y con mucho gusto. No hay en el mundo mejor cuero, ni mas duro que el que se hace de la piel del Rinoceronte, y no solamente su cuerno, sino todas las demás partes de su cuerpo, y hasta su sangre, su orina y sus excrementos son estimados como antidotos, contravenenos, ó como remedios para muchas enfermedades. De estos antidotos ó remedios, sacados de las diferentes partes del Rinoceronte, se hace el mismo uso en la farmacia de la India, que de la triaca en la de Europa. Segun todas las apariencias, la mayor parte de estas virtudes son imaginarias; pero cuántas cosas hay mucho mas estimadas, cuyo valor no consiste mas que en la opinion!

El Rinoceronte se alimenta de yerbas toscas, de cardos y otros arbustos espinosos, y prefiere estos manjares agrestes al pasto suave de las mas bellas praderas. Le gustan mucho las cañas de azúcar, y come tambien de toda suerte de semillas: no teniendo ninguna aficion á la carne, no inquieta á los animales pequeños: tampoco teme á los grandes; y así vive en paz con todos, hasta con el tigre, el cual le acompaña muchas veces sin osar acometerle. A vista de esto, no sabemos si los combates del Elefante y del Rinoceronte tienen algun fundamento real: á lo menos deben ser raros, pues no hay ningun motivo de guerra de una ni otra parte y además no se ha observado que hubiese ninguna especie de antipatia entre estos dos animales, habiéndoseles visto, aun estando cautivos, vivir tranquilamente, sin ofenderse, ni irritarse uno contra otro. Plinio parece que fue el primero que habló de estos combates del Elefante y del Rinoceronte; á los cuales parece se obligó á reñir en los espectáculos de Roma, y de esto nació probablemente la idea de que, cuando

están en libertad y en su estado natural, peleaban del mismo modo.

Los Rinocerontes no se juntan en tropas, ni caminan en compañías numerosas, como los Elefantes: son mas solitarios, mas agrestes, y acaso mas difíciles de cazar y vencer: no acometen á los hombres, á menos de ser provocados; pero entonces se enfurecen y son muy temibles. Ni los alfanjes damasquinos, ni los del Japon hacen mella en su piel, y los dardos y las lanzas no pueden traspasarla, pues resiste á las balas de mosquete; las de plomo se aplastan en ella, y aun las barretas de hierro no la penetran del todo: los únicos parajes absolutamente penetrables en aquel cuerpo encorazado son el vientre, los ojos y el contorno de las orejas: por lo mismo, los cazadores, en vez de acometer á este animal de frente y de atacarle á viva fuerza, le siguen de lejos por sus huellas, y esperan las horas en que descansa y se duerme para acercarse y tirarle á alguno de dichos puntos.

RINOCERONTE DE AFRICA.

Rhinoceros africanus (Cuv.—R); *Rhinoceros bicornis* (Camper); *Nabal*, de los hotentotes.

Este animal tiene poco arrugada la piel; no tiene incisivos, su longitud es de unos 11 á 12 piés; tiene los ojos pequeños, los cuernos cónicos, inclinados hácia atrás, el primero de dos piés de largo; su piel es casi completamente desnuda; tiene algunos pelos largos, ásperos y negros cerca de las orejas y en la punta de la cola. Vive en los bosques cerca de los grandes rios; pace las ramas de los arbustos, y particularmente de una especie de acacia que le agrada mucho. Los autores tienen dudas sobre muchas especies africanas descritas por los viajeros; de modo, que el Rinoceronte de Bruce, segun esto, se diferenciaria por las arrugas de la piel y por la extremada compresion de su cuerno exterior; en fin, pareceria confinado á lo interior de la Abisinia. Es el segundo el Rinoceronte de Gordon, que tiene cerca de nueve piés, dos cuernos, veinte y cuatro molares en su totalidad, dos incisivos en cada mandíbula, y que muy bien podria ser el Rinoceronte de Burchell (*rhinocerossimus*). Este Rinoceronte todavía no bien conocido, parece sin embargo bastante auténtico. Burchell dice que su tamaño es dos veces mayor que el del Rinoceronte del Cabo; que tiene dos cuernos como él, la piel sin pelos y sin arrugas; pero que se diferencia por sus labios y su nariz que son muy anchos y como truncados. Este Rinoceronte habita las vastas y áridas llanuras de lo interior del Cabo, se complace en revolcarse en el lodo, y solo come yerba tierna.

Parece que los antiguos conocieron este Rinoceronte bicorneo, y que es el *Toro de Etiopia* de Pausanias, y en tiempo del emperador Domiciano se acuñaron monedas en que está grabada su efigie. Algunos autores antiguos han distinguido tambien esta especie de la de Asia; pero Buffon la reunió con la de la India en su historia segun hemos visto, de lo cual se deduce que no tuvo de él ideas claras. Segun Mr. Gordon, los hotentotes le dan el nombre de *Nabal*.

RINOCERONTE DE SUMATRA.

Rhinoceros sumatranus (Raffl.)

Este Rinoceronte, que habita en la grande isla de Sumatra, es el animal que Marsden menciona bajo el nombre de *Buddah*, que se deriva indudablemente de la palabra *Abada*, que en la mayor parte de las lenguas indias se aplica al Rinoceronte asiático. Sir Raffles, en el catálogo de la coleccion que hizo en Sumatra, describió esa especie con bastante extension bajo el nombre malayo de *Badak*, dice que los naturales llaman *tenu*

un animal que vive en lo interior de la isla, del cual no se tienen noticias, aunque se parece exactamente en sus formas al Rinoceronte de Sumatra, solo que no tiene mas que un cuerno como el Rinoceronte indiano, al paso que el de Sumatra tiene dos. El nombre de *tenu* se aplica por algunos pueblos malayos al Tapir; pero en Sumatra el Tapir se llama *Gindol ó Babialu*, y todo induce á creer que los habitantes tienen otra especie de Rinoceronte que se diferencia por el tamaño y por los cuernos fibrosos del que hoy conocen los naturalistas.

El Rinoceronte de Sumatra tiene la piel que le reviste, mucho mas lisa y con arrugas no tan grandes como las especies anteriores. Su color es de un pardo intenso. La epidermis está cubierta de muchos pelos, la cola es aplastada y guarnecida de cerdas por encima y por debajo solamente: las dos mandíbulas presentan cuatro incisivos; pero los de arriba no se observan sino mientras son de tierna edad, porque los dos externos se caen á cierta época de la vida: los molares en nada se diferencian de los de otras especies. El tamaño de un buen ejemplar, enviado al Museo de Paris por Duvancel y Diard, es de cerca de cinco piés y medio de longitud total y cerca de cuatro piés de alzada, la cola tiene un pié y ocho pulgadas, longitud que tambien presenta la cabeza: tiene dos cuernos que desuellan sobre la nariz, el uno medianamente largo, y el otro rudimentario. Las hembras tienen cuernos todavía menos pronunciados, y las arrugas de la piel, casi desaparecen enteramente.

RINOCERONTE SIN CUERNOS.

Rhinoceros inermis (Lemar); *Gaindar*, de los hindus.

El *Gaindar* de los hindus de Bengala habita las *Sundries* ó islas medio sumergidas, cubiertas de profundas selvas, á un tiempo banadas por las aguas del Ganges y por las del mar del golfo de Bengala. Estas islas malsanas, donde reinan fiebres intermitentes y graves, solo son visitadas por los piratas malayos, y están pobladas de tigres, de gigantescas serpientes, y de una multitud de animales nocivos. Mr. Lamare-Picquot refirió prolijamente las precauciones que tuvo que adoptar para poder emprender cacerías en obsequio de la Historia Natural, en aquella parte conocida de las Indias Orientales. El *Gaindar*, completamente adulto, se diferencia de las especies de Rinoceronte ya conocidas, por la falta absoluta del cuerno, y aun de la chapa córnea en la frente. El individuo muerto en la cacería dirigida por Mr. Picquot era hembra, y tenia once piés y siete pulgadas de largo, sobre cinco piés y tres pulgadas de alto, medido desde la cruz hasta la extremidad de la pezuña. Su cuero tenia de siete á ocho líneas de grueso, y la dureza de las escamas tuberculosas de la epidermis era extraordinaria. Estas escamas tienen una forma aplastada y de ocho á quince líneas de diámetro, segun las partes del cuerpo. La region dorsal tenia algunos pelos cortos y tiesos; el tejido celular grasoso no es abundante, y las tetas henchidas de una leche azucarada y agradable al gusto, tienen dos pezones prolongados, en parte ocultos por un profundo surco de la misma teta. La cola no tenia sino cerca de un pié de longitud de forma aplastada, prolongada en la punta, escotada en su raiz, y guarnecida en sus bordes de pelos negros, espesos y cortos. El ojo, con relacion á los demás órganos, es muy pequeño: su pupila es negra y perfectamente redonda. La concha auricular es ancha y semi-recta. El labio superior, mas largo que el inferior, cubre á este último. Los labios, aunque duros, gozan de mucha flexibilidad, tienen un raro poder de prehension, y mucha agilidad para apoderarse de las materias vegetales que deben servir de alimento al animal. Por lo demás, es feroz é indómito, como todas las especies del género.

GÉNERO DAMAN.*Hyrax* (Herm.)

TIENEN treinta y cuatro dientes, á saber; dos fuertes incisivos encorvados y sin raíces en la mandíbula superior, y cuatro en la inferior; falta de caninos, ó bien dos muy pequeños, pero únicamente mientras son jóvenes; y catorce muelas en cada mandíbula, conformadas como las del Rinoceronte: el cuerpo cubierto de pelos, la cola consiste en un simple tubérculo; el hocico y las orejas cortos; los dedos cubiertos todos de un pequeño casco redondeado, excepto el dedo interno de los piés posteriores el cual se halla armado con una uña ganchosa y oblicua.

DAMAN DEL CABO.

Hyrax capensis (Desm.); *Cavia capensis* (Pall.); *Daman* y *Marmota del Cabo* (Buff.); *Askhkoco*, de los abisinios; *Cordero de Israel* y *Nabr*, de los árabes; *Klipdaas*, de los holandeses; *Daman*, de los sirios.

Este animal no es mayor que un Conejo; tiene las formas pesadas, su cuerpo es ancho y bajo; la cabeza gruesa, el hocico obtuso; el pelo suave, sedoso, muy espeso, y de color pardo castaño, superiormente, y blanquizco en las partes inferiores. Tiene una pequeña mancha de color mas oscuro encima del ojo; y á veces una línea dorsal tambien de un matiz mas subido que lo restante del pelo. Habita en el Cabo de Buena-Esperanza, en la Abisinia y en el Libano, y se encuentra en los montes enriscados.

Por mas que el pequeño tamaño de este animal y sus costumbres, semejantes á las de algunos Roedores, rechacen la idea de asimilarle á los Paquidermos, hasta el punto de colocarle al lado del Rinoceronte, uno de los mayores, la anatomía ha demostrado la gran semejanza que existe entre ambos y justifica su colocacion en este punto.

GÉNERO PECARI.*Dicotyles* (F. Cuv.)

TIENEN los Pecaris treinta y ocho dientes, á saber; cuatro incisivos en la mandíbula superior, y seis en la inferior; dos caninos arriba, y otros tantos abajo, que no sobresalen de los labios; doce muelas en cada mandíbula; los dedos intermedios mas largos que los demás y que apoyan en el suelo: en el dorso cerca de los lomos, tienen una abertura glandulosa, de la que trasuda un humor muy penetrante y fetidísimo; por último, la cola es en extremo corta, ancha y aplanada. Por lo demás, se asemejan mucho al Cerdo.

PECARI, TAYAZU Ó TAJANI.*Dicotyles labiatus* (Cuv.)

Esta especie, muy numerosa y notable entre las del Nuevo-Mundo, se parece á primera vista al Jabalí ó Puerco montés; y por lo mismo no es extraño que se haya dado al Pecari el nombre de *Jabalí ó Puerco de América*. Sin embargo este animal es de especie particular y que no puede mezclarse con la de nuestros Jabalíes ó Puercos, como se ha comprobado con varios experimentos, habiendo alimentado y guardado por mas de dos años un Pecari, teniéndole con puercas, sin que haya producido cosa alguna. Tambien difiere del Puerco en muchos caracteres esenciales, interiores y exteriores, pues es de menos corpulencia y mas corto de piernas: su estómago ó intestinos son de diver-

sa conformacion: carece de cola: sus cerdas son mucho mas ásperas que las del Jabalí, y en fin, tiene en el lomo una hendidura de dos ó tres líneas de ancho, y de mas de una de profundidad, por la cual despiden un humor abundante y de olor muy desagradable. Entre todos los animales, el Tayazu ó Pecari es el único que tiene abertura en aquella parte del cuerpo. Los Gatos de Algalia, el Tejon y la Gineta tienen el receptáculo de su perfume mas abajo de las partes de la generacion segun viene dicho; el Ondatra ó Raton de almizcle de Canadá, y la Cabra de almizcle le tienen debajo del vientre; pero el licor que sale de la abertura que el Pecari tiene en el lomo proviene de unas glándulas abultadas que Mr. Daubenton ha descrito con mucha exactitud; como tambien todas las demás singularidades de conformacion que se notan en este animal.

El Tayazu pudiera llegar á ser animal doméstico, como lo es el Puerco: tiene casi la misma indole: se sustenta de los mismos alimentos: su carne, aunque mas seca y menos cargada de tocino que la del Puerco, no es de mal sabor, y sería mejor mediante la castracion. Cuando se quiere comer de esta carne, es necesario tener gran cuidado de cortar, no solamente al macho las partes de la generacion como se ejecuta con el Jabalí, sino tambien todas las glándulas que van á parar á la hendidura del lomo en el macho y en la hembra; y esta operacion debe hacerse al instante que muere el animal, pues de diferirla solo el espacio de media hora, su carne se impregna de un olor tan fuerte y desagradable, que despues no es posible comerla.

En todos los climas calientes de la América meridional hay gran número de Pecaris, que ordinariamente andan juntos en manadas, á veces de 200 ó 300: tienen el mismo instinto que los Puercos para defenderse, y aun para acometer sobre todo á los que intentan quitarles sus hijos: se socorren mutuamente, y cercando á sus enemigos, suelen herir á los Perros y á los cazadores. En su país nativo prefieren para vivir las montañas á los terrenos llanos y á los valles: no buscan los pantanos, ni el cieno como nuestros Jabalíes, sustentándose en los bosques, en que viven, de frutas silvestres, raices y semillas: tambien comen Culebras, Sapos y Lagartos, quitándolos antes la piel con sus piés: producen en gran número, y acaso mas de una vez al año: los hijos siguen en breve á sus madres, sin separarse de ellas hasta que son adultos: se les domestica fácilmente, cogiéndolos jóvenes, y entonces pierden su ferocidad natural, pero sin olvidar nunca su rusticidad y grosería, pues á nadie conocen, ni toman cariño á quien los cuida; de suerte que lo que mas se consigue de ellos es que no hagan daño, y el poder sin inconveniente dejarlos andar en libertad; no se alejan mucho de la querencia, vuelven á ella por sí mismos, y no riñen sino cuando se les presenta en comun el arteson con la comida: tiene un gruñido de cólera mas recio y molesto que el del Puerco, pero le emplean muy rara vez: resoplan tambien, como el Jabalí, cuando se ven sorprendidos, ó se les espanta de repente: su aliento es muy fuerte. Su pelo se eriza cuando están irritados, y es tan grueso que se parece mas á las puas del Erizo, que á las cerdas del Jabalí.

La especie del Tayazu se ha conservado sin alteracion y sin mezclarse con los *Puercos cimarrones* (asi llaman á los Puercos de Europa trasportados á América, que se han hecho montaraces) unos y otros animales se encuentran en los bosques, y aun suelen andar en compañía sin que resulte producto alguno: y lo mismo sucede con el Puerco de Guinea, que fue trasportado de Africa y se ha multiplicado tambien en América; de suerte que el Puerco de Europa, el de Guinea, y el Pecari son tres especies que parecen muy cercanas, y sin embargo son distintas y separadas unas de otras, puesto que todas tres subsisten en el mismo

PATIRA Ó PECARI DE COLLAR.*Dicotyles torquatus* (Cuv.)

El *Patira* es del tamaño del Tayazú de la especie pequeña, del cual solo se diferencia en una lista de pelos blancos, que se prolonga por todo el espinazo desde el cuello hasta la cola.

Estos animales habitan en los bosques espesos sin salir de ellos: nunca andan en manadas numerosas, sino que cada familia vive separada; y sin embargo, son muy comunes y no abandonan su país nativo. Su caza se hace con Perros ó sin ellos, á arbitrio de los cazadores. Cuando los Perros persiguen á los *Patiras*, estos les hacen frente y se defienden con valor. Refúgianse á los huecos que hay en los árboles ó á las madrigueras que han escavado una especie de *Armadillos*, entrando en estas y aquellos de espaldas, y ocultándose cuanto pueden, y á poco que los provoquen salen de sus guaridas. Para cogerlos al tiempo de su salida se forma antes un recinto de ramas, y luego uno de los cazadores se acerca al hueco ó madriguera con una horquilla en la mano para cogerlos por el cuello, al mismo tiempo que otro cazador los hace salir, y los mata con un alfanje ú otra arma.

GÉNERO BABIRUSA.*Babirussa* (Fed. Cuv.)

Los animales comprendidos en este género tienen treinta y cuatro dientes; cuatro incisivos arriba y seis abajo; dos caninos superiores, que sobresalen del hocico, y se encorvan hácia arriba semicircularmente; dos inferiores arqueados y agudos como los de los Jabalíes. En lo demás se asemejan mucho al Cerdo, aunque tienen las formas mas pesadas.

ALFURO Ó BABEC-ROSO.

Babirussa alfurus (Less.); *Sus babirussa* (Lin.); *Babirussa* ó *Puerco cervino* (Buff.—J. Cuv.); *Jabalí de las Indias orientales* (Briss.)

Es de la magnitud de nuestro Jabalí, si bien tiene el cuerpo á proporcion mas grueso. Todos los naturalistas le han considerado como una especie de Puerco, no obstante que no se parece á él en la cabeza, en la corpulencia, en las cerdas ni en la cola, pues tiene las piernas mas altas, mas corto el hocico, está cubierto de pelo corto, tan suave como la lana, y su cola termina en un mechón de la misma lana; su cuerpo es menos pesado y abultado que el del Puerco; y sus orejas son pequeñas y puntiagudas. Pero el carácter mas notable, y por el cual se distingue el *Babirusa* de todos los demás animales, son cuatro enormes colmillos ó dientes caninos; de los cuales los dos mas pequeños salen, como en los Jabalíes, de la mandíbula inferior y los otros dos, que son mucho mayores, parten de la mandíbula superior atravesando las mejillas, ó mas bien los labios superiores, y se extienden en línea curva hasta mas abajo de los ojos; y estos colmillos son de un marfil hermosísimo, mas limpio y fino, aunque menos duro, que el de los colmillos del Elefante.

La situacion y la direccion de estos dos colmillos superiores que atraviesan el hocico del *Babirusa*, y que dirigiéndose al principio en línea recta á lo alto, se encorvan despues en figura circular, y á veces espiral, han hecho discurrir á algunos físicos harto hábiles como Grew que estos colmillos no debian reputarse por dientes, sino por cuernos, fundando su dictámen en que todos los alvéolos de los dientes de

clima sin mezcla ni alteracion. Nuestro Jabalí es el mas fuerte, el mas robusto y el mas temible de los tres: el Pecari aunque bastante feroz, es mas débil, mas torpe y peor armado: sus colmillos cortantes son mucho mas pequeños que los del Jabalí: teme el frio, y no pudiera subsistir sin abrigo en nuestro clima templado, así como nuestro Jabalí no puede subsistir en los climas demasiado frios: ni uno, ni otro de estos animales pudieron pasar de un continente á otro por las tierras del Norte; y así no se debe considerar al Pecari como Puerco de Europa degenerado ó desnaturalizado en el clima de América, sino como animal propio y peculiar de las tierras meridionales de aquel nuevo continente.

Ray y otros muchos autores han pretendido que el licor que sale por la hendidura del lomo del Pecari, es una especie de almizcle, un perfume, agradable aun al tiempo de salir del cuerpo del animal, y que este buen olor se percibe á bastante distancia, y perfuma los lugares por donde pasa el animal, y el paraje en que habita. Nosotros hemos experimentado mil veces lo contrario, dice Buffon: el olor del licor espesado, al tiempo de salir del animal, es tan ingrato que no podiamos sufrirlo, ni hacerle recoger sin sumo disgusto. Secándole al aire parece que se pone menos fétido; pero nunca adquiere el olor suave del almizcle, ni el perfume de la algalia, y los naturalistas hubieran hablado con mas propiedad si le hubiesen comparado con el del Castor.

Mr. de la Borde dice, en sus observaciones, que en Cayena hay dos especies de Tayazú, muy distintas, y que no se mezclan, ni juntan. La especie mayor dice, tiene el pelo de la quijada blanco, y en cada uno de los lados de ella una mancha redonda de pelos blancos, del tamaño de medio peso fuerte: lo restante del cuerpo es negro, y el animal pesa cerca de 100 libras. La especie mas pequeña tiene el pelo rojo, y su peso no excede ordinariamente de 60 libras.

Los de la especie grande no corren como los de la pequeña, tras los Perros y los Hombres, y ambas habitan en los bosques muy poblados y andan en manadas de doscientos á trescientos, en tiempo de lluvias viven en los montes, y cuando estas han pasado se les halla constantemente en los valles y en los parajes pantanosos. Se alimentan de frutas, semillas y raices, y tambien hozan en los cenagales buscando gusanos é insertos: se les caza sin Perros, siguiéndolos por las huellas, y se les puede tirar y matar muchos, pues estos animales en vez de huir, se apiñan, y á veces dan tiempo de volver á cargar, y de dispararles muchos tiros consecutivos. Con todo, persiguen á los perros, y á veces á los hombres segun el mismo M. de la Borde refiere, pues que habiendo ido un dia á caza de estos animales con otras muchas personas, y refugiándose entre las piernas de su amo, á vista de los Tayazues, un solo perro que tenían, fueron acometidos los cazadores por los Puercos, en un peñasco á que se habian subido para estar mas seguros, y de donde no cesaron de hacer fuego, sin poder obligarlos á retirarse hasta haber muerto un número crecido de ellos, los cuales aseguran sin embargo, que huyen cuando han sido perseguidos muchas veces. Los Tayazues pequeñuelos que se cogen en las caerías, se domestican fácilmente; pero nunca quieren seguir á los demás Puercos domésticos, ni mezclarse jamás con ellos. En el estado de libertad habitan con frecuencia en pantanos, y suelen atravesar rios caudalosos, y hacer grandes estragos en los plantíos: su carne, dice Mr. de la Borde, que es de mejor gusto, aunque menos tierna que la de los Puercos domésticos: no tiene tocino ni manteca, y es parecida á la de Liebre. No producen sino dos hijos á la vez, pero paren indiferentemente en todas las estaciones, y cuando se les mata, repite que es preciso quitarles las glándulas que tienen en el lomo, pues estas esparcen un olor fétido que daría mal gusto á la carne.

la mandíbula superior tienen la abertura vuelta hacia abajo: que en el Babirusa, como en todos los demás, la mandíbula superior tiene todos sus alvéolos vueltos hacia abajo, así para las muelas, como para los dientes incisivos, al paso que los solos alvéolos de estos dos grandes colmillos están al contrario, vueltos á lo alto, infiriéndose de aquí que, siendo el carácter esencial de todos los dientes de la mandíbula superior dirigirse hacia abajo, no podían colocarse estos colmillos dirigidos á lo alto en el número de los dientes, y que era forzoso considerarlos como cuernos. Pero estos físicos se engañaron, pues la posición y la dirección son meras circunstancias de una cosa, y no su esencia: y estos colmillos, aunque situados de un modo opuesto á los demás dientes, no por eso dejan de ser dientes, no siendo esto mas que una singularidad en la dirección, la cual no puede mudar la naturaleza del diente, ni de un verdadero colmillo hacer un falso cuerno de marfil.

Estos enormes y cuadruplicados colmillos dan á estos animales un aspecto formidable, y sin embargo son quizá menos temibles que nuestros Jabalies. Los Babirusas andan en manadas como los Jabalies, y exhalan un olor fuerte que los descubre, y es causa de que los Perros los cacen con buen éxito: gruñen terriblemente: se defienden, y ofenden con los colmillos inferiores, pues los superiores antes le sirven de estorbo que de utilidad: aunque toscos, y feroces, como los Jabalies, se domestican fácilmente; y su carne, que es muy buena de comer, se corrompe en poco tiempo. Como su pelo es fino, y su piel delgada, no resisten al diente de los Perros que les dan caza con mas gusto que á los Jabalies, y consiguen fácilmente vencerlos: se asen á las ramas con los colmillos superiores, para descansar su cabeza, ó para dormir en pié, pareciéndose en esto al Elefante, el cual para dormir sin echarse, sostiene su cabeza poniendo las puntas de los colmillos en agujeros que él mismo socava á este fin en la pared de su domicilio.

El Babirusa difiere tambien del Jabalí por sus apetitos naturales; pues se alimenta de yerbas y de hojas de árboles, y no procura entrar en los jardines á comer verduras, en vez de que, en el mismo país, el Jabalí se alimenta de frutas silvestres y de raíces, y suele asolar los jardines. Además, estos animales que caminan igualmente en manadas, no se juntan nunca, sino que los Jabalies van por una parte, y los Babirusas por otra: estos caminan con mas ligereza, tienen el olfato muy fino, y suelen ponerse en pié apoyados contra los árboles para olfatear desde lejos los Perros y los cazadores: cuando son perseguidos mucho tiempo y sin intervalo, corren á arrojar al mar, donde nadando con tanta facilidad como los Anades y sumergiéndose como ellos, se libertan con frecuencia de los cazadores, pues nadan mucho tiempo, y á veces van á gran distancia, y pasan de una isla á otra.

Finalmente, el Babirusa se halla no solamente en la isla de Buro ó Boero, cerca de Amboina, sino tambien en otros muchos parajes del Asia meridional y de Africa, como en las Celebes, en Estrila en el Senegal, y en el Madagascar; pues parece que los Jabalies de esta isla de los cuales habla Flaccourt, y dice que principalmente los machos tienen dos cuernos á los lados de la nariz, son Babirusas. Dícese que la hembra carece de los colmillos superiores, que tan notables son en el macho.

GÉNERO CERDO.

Sus (Lin.)

Tienen los Cerdos cuarenta y cuatro dientes; á saber, seis incisivos en cada mandíbula; dos caninos arriba y dos abajo, encorvados en su parte superior y

lateralmente; y catorce molares tambien en cada mandíbula, con corona tuberculosa. El hocico es truncado y terminado en geta; cubren el cuerpo cerdas recias; tienen los dos dedos del medio grandes y con fuertes pezuñas; los dos dedos externos é interno son cortos, y no llegan al suelo.

JABALÍ COMUN.

Sus scrofa (Lin.)

Tiene el tamaño de los mayores Cerdos domésticos, de los cuales es origen; los colmillos encorvados hacia fuera y algo hacia arriba, el cuerpo es pesado y cubierto de cerdas erizadas, de color castaño negruzco y sus orejas son rectas. La hembra es algo mas pequeña que el macho; los jóvenes ó jabatos son rayados de blanco y de castaño durante su primera edad, y son entonces muy estimados de los gastrónomos.

El Jabalí, que es el tipo de la especie del Cerdo doméstico, tiene algunos ligeros caracteres diferenciales, producto de su estado salvaje. Habita en los bosques espesos de las regiones templadas de Europa y de Asia; pero no se halla en Inglaterra. Es brutal, de valor intrépido y son muy sabidos los crueles combates que sostiene con los Perros y aun con los hombres que le dan caza.

Estos animales son singulares: su especie, es por decirlo así, única y aislada, y parece que existe mas solitaria que ninguna otra: no se aproxima á ninguna que se pueda considerar como principal ni como accesoria, como lo sería la especie del Caballo relativamente á la del Asno, ó la de la Cabra respecto de la Oveja. Tampoco está sujeta á gran variedad de razas, como la del Perro, y participa de muchas especies, diferenciándose esencialmente de todas. Consideren, pues, este animal los que quieren reducir la naturaleza á pequeños sistemas, y encerrar su inmensidad en los límites de una fórmula, y vean si no deja desairados todos sus métodos. Si se examinan sus extremidades, no se parece á los que han llamado *solipedos* pues tiene el pié dividido: tampoco se semeja á los que han llamado *pati-hendidos* ó bisulcos, pues realmente tiene cuatro dedos en lo interior, aunque en lo exterior no manifieste mas que dos en pleno desarrollo; y finalmente no es parecido á los *fisipedos*, pues no camina sino con dos dedos, y los otros dos no están ni desarrollados, ni colocados como los de los *fisipedos*, ni son bastante largos para que pueda servirse de ellos; y por consiguiente tiene caracteres equívocos y caracteres ambiguos, de los cuales los unos son bien claros, y los otros oscuros. Dirán acaso, que este es error de la naturaleza, y que aquellas falanges, aquellos dedos que no están bien desarrollados á lo exterior, no deben contarse; pero este error es constante, y además este animal no se parece á los *pati-hendidos* en los otros huesos del pié, y difiere tambien de ellos en los caracteres mas visibles, porque estos últimos están armados de cuernos, y carecen de dientes incisivos en la quijada superior, tienen cuatro estómagos, rumian, etc., y el Puerco carece de cuernos, tiene dientes en la quijada superior, y en la inferior, no tiene mas de un estómago, y no rumia: de lo que se deduce con evidencia, que no es del género de los *solipedos*, ni del de los *pati-hendidos*. Tampoco es del de los *fisipedos*, pues se diferencia de ellos, no solo en la extremidad del pié, sino tambien en los dientes, en el estómago, en los intestinos, en las partes de la generacion, etc.; y lo mas que puede decirse es, que en ciertas cosas, sirve de tránsito entre los *solipedos* y los *pati-hendidos*, y en otras entre los *pati-hendidos* y los *fisipedos*, porque en el número y orden de los dientes se diferencia menos de los *solipedos* que de los demás, asemejándoseles tambien en lo largo de las quijadas, y en tener, como

ellos, solo un estómago, aunque mucho mas capaz: pero por un apéndice que hay en él, y tambien por la posición de los intestinos, parece acercarse á los *pati-hendidos* ó *rumiantes*. Tambien se parece á estos en las partes exteriores de la generacion, y al mismo tiempo se semeja á los *fisipedos* en la figura de las piernas, en el aspecto del cuerpo, y en el producto numeroso de la generacion. Aristóteles fue el primero que dividió los animales cuadrúpedos en *solipedos*, *pati-hendidos* y *fisipedos*, y conviene en que el Puerco es de un género ambiguo; pero la única razon que da para esto, es que en la Iliria, la Poenia y otros parajes, se hallan Puercos *solipedos*. Este animal es tambien una escepcion de dos reglas generales de la naturaleza, á saber, que los animales mas corpulentos son los que menos producen, y que, entre todos los animales son los *fisipedos* los que producen mas: el Cerdo, aunque de corpulencia muy superior á la mediana, produce mas que ninguno de los animales *fisipedos* ó otros cualesquiera; y por esta fecundidad, no menos que por la conformacion de los ovarios de la puerca, parece tambien que forma la extremidad de las especies vivíparas, y se acerca á las ovíparas. Finalmente, el Cerdo es en todo de una naturaleza equívoca, ambigua ó, por mejor decir, parecerá tal á los que creen que el orden hipotético de sus ideas es el orden real de las cosas, y que en la cadena infinita de los seres no ven sino algunos puntos perceptibles, á los cuales quieren referirlo todo.

Es preciso entender, que el medio de conocer la naturaleza, de juzgarla y de adivinar sus designios, no es limitar su esfera ciñéndola á un círculo estrecho, ni hacerla obrar por fines particulares: que prestándola nuestras ideas, nunca examinaremos á fondo los designios de su Autor: que en vez de estrechar los límites de su poder, es preciso ensancharlos y extenderlos hasta la inmensidad; y que es necesario no hallar nada imposible, esperar lo todo y suponer que todo lo que puede existir, existe. Entonces las especies ambiguas, las producciones irregulares, los seres anómalos cesarán de admirarnos, y se verá que son tan necesarios como los otros, en la serie infinita de las cosas. Estos seres llenan los intervalos de la cadena, forman sus eslabones y puntos intermedios y tambien señalan sus extremos, siendo para el entendimiento humano ejemplares preciosos y únicos, en que la naturaleza, al mismo tiempo que parece contradecirse, se manifiesta mas al descubierto, y en que podemos reconocer caracteres singulares y rasgos fugitivos, que nos indican que sus fines son mucho mas grandes que nuestras miras, y que sino hace nada superflamente, tampoco lo ejecuta con los designios que la suponemos.

En efecto ¿no debe reflexionarse sobre lo que acabamos de exponer, y no deben sacarse inducciones de la estructura singular del Jabalí? Este animal no parece haber sido formado por un plan original, particular y perfecto, pues es un compuesto de otros animales, y evidentemente tiene partes inútiles, ó por mejor decir, partes de que no puede usar: dedos cuyos huesos están perfectamente formados, y que sin embargo de nada le sirven; la naturaleza, pues, está muy distante de sujetarse á causas finales en la composicion de los seres. Y á la verdad ¿por qué no pondría á veces en ellos partes superabundantes, puesto que tan frecuentemente les deja carecer de partes esenciales? Y si vemos tantos animales privados de sentidos y de miembros ¿por qué queremos que en cada individuo toda parte sea útil á los otros y necesaria para el todo? ¿No basta, para que se encuentren juntas, que no se perjudiquen, que puedan crecer sin obstáculo y desarrollarse sin oscurecerse mutuamente? Todo lo que no se daña lo bastante para destruirse, todo lo que puede subsistir junto, subsiste: y acaso en el mayor número de los seres hay menos partes relativas, útiles ó ne-

cesarias, que partes indiferentes, inútiles ó redundantes. Pero como siempre queremos referirlo todo á cierto fin, cuando las partes no tienen usos notorios, se los suponemos ocultos: imaginamos relaciones que no tienen fundamento alguno, que no existen en la naturaleza, y que solo sirven para oscurecerla, sin atender á que alteramos la filosofía, que desnaturalizamos su objeto, que es conocer el cómo de las cosas, el modo con que obra la naturaleza: y que á este objeto real sustituimos una idea vana, procurando adivinar el por qué de los hechos, el fin que se propone en sus obras, ó al tiempo de obrar.

Se dice que las falanges son destinadas únicamente para formar dedos: sin embargo, en el Puerco hay falanges inútiles, pues no forman dedos de que pueda servirse; y en los animales *pati-hendidos* hay huesos pequeños, que ni aun forman falanges. Si el designio de la naturaleza es el referido, es evidente que en el Puerco no ha ejecutado sino la mitad de su proyecto, ó que apenas le ha principiado.

La *alantoides* es una membrana que se encuentra adherida al producto de la generacion de la puerca, de la yegua, de la vaca y de otros muchos animales, y asida al fondo de la vejiga del feto, siendo su destino, segun dicen, recibir el orin que este espele durante su mansion en el vientre de la madre; y en efecto, al instante que nace el animal, se halla en esta membrana cierta cantidad de licor, aunque no considerable: en la vaca, en quien quizá es mas abundante que en cualquiera otro animal, se reduce á algunos cuartillos, al paso que su *alantoides* es tan grande, que no hay ninguna proporción entre estos dos objetos, pues, llenándola de aire, forma una especie de saco doble en figura de media luna de 15 ó 16 piés de largo, y desde 11 hasta 16 pulgadas de diámetro; y ya se deja entender si solamente para recibir seis ó ocho cuartillos se necesita un vaso, cuya capacidad es suficiente para contener muchos piés cúbicos de líquido. La sola vejiga del feto sino estuviere horadada por el fondo bastaba para contener aquella pequeña porcion de líquido, como en efecto es suficiente en las especies de animales, en quienes no se ha descubierto aun *alantoides*: de lo cual se deduce, que la referida membrana no se ha formado con el fin de recibir el orin del feto, ni con ninguno de los designios que nosotros imaginamos, pues aquella gran capacidad, no solo es inútil para este objeto, sino tambien para cualquiera otro; supuesto que no se puede ni aun suponer posible que se llene, y que si dicha membrana estuviere llena, formaría un volumen tan grande como el cuerpo del animal que la contiene, y por consiguiente no podría ser contenida en él; y como al instante del nacimiento se rasga, y se arroja con las demás membranas que servían de tegumento al feto, es todavía mas inútil entonces que antes.

El número de las mamas se dice que es relativo, en cada especie de animal, al número de hijos que la hembra debe producir y alimentar; pero si esto es así ¿por qué el macho, que no ha de producir hijo alguno tiene ordinariamente el mismo número? ¿y por qué la puerca, que suele parir 18 y aun 20 lechoncillos, nunca tiene mas que doce mamas, y á veces menos? ¿No es esta una prueba convincente de que no podemos juzgar de las obras de la naturaleza por causas finales, ni debemos atribuirle designios tan pequeños, ni hacerla obrar por conveniencias morales, sino examinar cómo obra en efecto, y emplear, para conocerla, todas las relaciones físicas que nos presenta la inmensa variedad de sus producciones? Este método, el único que puede porporcionarnos algunos conocimientos reales; es incomparablemente mas difícil que el otro, y en la naturaleza hay infinitos hechos, á los cuales como á los ejemplos precedentes, casi no es posible aplicarle con felicidad: sin embargo, en vez de inquirir para qué sirve la gran capacidad de la